

mentos. Respecto a la intervención psicológica cabría recalcar la eficacia de las técnicas cognitivo-conductuales. Asimismo, el trabajo con la familia y una respuesta educativa adecuada a las necesidades específicas de estos alumnos son principios básicos para conseguir un desarrollo pleno del niño. En otras palabras, estos autores proponen un tratamiento global y ecológico en el que prime el tratamiento con el alumno, así como la intervención con todos aquellos agentes que estén implicados en la educación y atención del niño.

El libro termina con unas recomendaciones de tipo práctico, que sirven de guía para la atención a las personas con TDAH. En este sentido, reiterando las ideas formuladas en la segunda parte, se opta por una intervención interdisciplinar, que requiere una acción conjunta entre los miembros implicados en la educación y desarrollo del niño: profesores, padres, orientadores, animadores o profesionales de la salud. Por ello, en última instancia, se proponen una serie de recomendaciones específicas dirigidas a cada uno de los ámbitos de intervención. El libro termina con unas páginas informativas de algunas de las direcciones útiles y lecturas para completar el conocimiento sobre el TDAH.

Esta obra supone, en definitiva, una reflexión teórica sobre el estado de la cuestión del TDAH. Asimismo, la aportación de este libro es propiciar actuaciones muy concretas y de aplicación práctica para padres, profesores y cualquier persona interesada en este tema. El libro, escrito en un lenguaje claro, está dirigido tanto a padres

como a profesores, profesionales de la salud u orientadores. Sin embargo, parece especialmente valioso para los padres, ya que tiene ese matiz cercano, próximo al lector, concreto y aplicable a las necesidades de una familia que afronta la educación de un niño con TDAH. Además no se queda sólo en el conocimiento de rasgos y síntomas, sino que ofrece unas herramientas muy valiosas, para saber qué hacer respecto a la educación de sus hijos en momentos o situaciones específicas que se escapan a su control.■

ARANTXA SARABIA LIAÑO

---

## Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación

---

Leonardo Polo  
EUNSA, Pamplona, 2006, 228 pp.

**E**l profesor Francisco Altarejos introduce este estudio de Filosofía de la Educación aportando las claves de lectura, útiles para quienes estén versados en la materia y para aquellos inexpertos en filosofía pero experimentados en el interés por pensar sobre la educación. El preámbulo engarza la exposición de cómo Leonardo Polo concluye en una serie de afirmaciones con una presentación de los conocimientos que se recogen en cada capítulo. En este sentido, se puede recomendar la lectura del libro a todos los educadores, a los que les corresponde este noble oficio por profesión o

por dedicación vital, como es el caso de los padres y de los amigos. Altarejos describe el pensamiento de Leonardo Polo como: “un pensamiento filosófico –antropológico y ético en especial– que además, y no es casualidad, viene a coincidir en sus raíces con la tradición del pensamiento pedagógico occidental, aunque no repitiéndola, sino innovándola y por ello vigorizándola” (p. 15). Se trata no tanto de un pensamiento único, ni plural, ni de una versión del sincretismo, sino que es un pensamiento abierto. El diálogo con filósofos como Nietzsche, Kant, Hegel, Aristóteles, Hobbes, se alterna con la gente de ahora y trasluce comentarios breves, sustanciosos, incisivos y casi siempre fáciles de comprender. Hacerse cargo de lo que va a argumentarse en el libro mediante el análisis introductorio, proporciona cierta agilidad en la lectura.

Los siete capítulos de esta publicación se enfocan desde el primero, esto es, desde “El significado humano de la educación” se comprenden aspectos más concretos del fenómeno educativo que se tratan en los apartados siguientes: “La función educativa de la familia”; “La educación como aprendizaje”; “Educar la imaginación”; “Educar la imaginación para educar la inteligencia”; “Educar el interés”; “La psicología educativa”. Las ideas fundamentales aparecen a lo largo de todo el libro, no por pura reiteración como si se pretendiera remachar las afirmaciones para gravarlas

en el espíritu del lector, sino porque se refleja el propósito del autor de lealtad a la realidad del ser humano, y por su respeto se amarran todas las consideraciones sobre cómo educar. Otra licencia intelectual que se permite Polo consiste en la inserción de aparentes digresiones, de modo que, tratando un tema en un capítulo, lo relaciona con los asuntos pensados en los otros.

Si se conocen otras obras de Polo, ésta permite aplicar a un terreno concreto como es el de la educación muchas de sus ideas antropológicas y éticas. Si se desconocen sus libros, “Ayudar a crecer” invita a adentrarse en ellos y este título se torna con doble sentido. La propuesta de entender la educación como un ayudar a crecer –idea inspirada en Tomás Alvira– y cierto apremio a que quien lea más crece ahondando en publicaciones como: *Presente y futuro del hombre* (1993); *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos* (1997); *La persona humana y su crecimiento* (2ª ed., 1999) *Antropología Transcendental, I y II* (2003), *Quién es el hombre: un espíritu en el tiempo* (5ª ed. 2003).

Las temáticas antropológicas en las que se sustentan las reflexiones pedagógicas son las siguientes: el ser humano es persona –con una dimensión psicosomática y espiritual–; el ser humano no evoluciona sino que se desarrolla y crece irrestrictamente; la filiación –todo ser humano es hijo y lo es siempre– y la cuestión del origen; el

ser humano es homo *faber* y homo *sapiens*; la naturaleza sistémica del ser humano; la relación dinámica entre afectividad, racionalidad, sociabilidad; la dimensión familiar del ser humano; las características de algunos sentimientos y estados de ánimo –la serenidad, la angustia, la agresividad, el tedio, etc.–; la dependencia, en gran parte, de la normalización afectiva de una persona del amor recibido de sus padres; la vinculación entre afectividad normalizada y la reconciliación con la realidad y el conocimiento de la verdad.

Respecto a la educación, la argumentación se centra en: mostrar por qué y cómo el ser humano es educable; explicar la relación entre la debilidad, la educabilidad, la sociabilidad; comprender por qué la educación es permanente; evidenciar que la educación familiar es la base de la educación; justificar que la educación de la afectividad y de la imaginación constituye el fundamento de la educación intelectual y moral; alegar que un papel importante del profesor es ampliar el interés de sus alumnos; relacionar la orientación de la afectividad global con su orientación global.

La crítica a algunas situaciones y costumbres que perjudican el desarrollo de las personas y su educación provocan pensar incluso aunque no se compartan las ideas con el autor. Sirva de muestra alguna de estas cavilaciones. Ante la vigente preocupación por la identidad, Polo

piensa: “Hemos visto qué significa para el hombre ser hijo: estar asistido desde la propia radicalidad personal por la paternidad. Ser hijo es nacer y, en último término, seguir naciendo, no dejar de ser hijo nunca” (p. 48). Frente al desmembramiento familiar discurre: “*No están permitidas ni la bigamia ni la poligamia porque son directamente antipedagógicas*; hacen imposible la educación. Insisto, la educación sale siempre mal si no está unida al amor entre esposos, y este amor es de uno con una”. Si está unida se facilita la normalidad afectiva, una de las metas de la educación (p. 92).

Y para terminar vemos otro ejemplo. Lejos de plantear la autoconciencia como un proceso de hacerse o de construirse a uno mismo con el que se exalta la autonomía como ideal primero, el profesor Polo sostiene: “El hombre necesita ser acogido en un ámbito que le permita restaurar sus fuerzas. Las fuerzas se restauran siendo *consolidado*” (p. 117); “El dilema del autorreconocimiento en el hombre es un problema central. *El reconocimiento es la raíz profunda del consuelo* (p. 120); La persona que no acepta respaldo porque no sabe lo que es, padece un déficit de educación. Esas personas tiesas reclaman una independencia autónoma, pero en el fondo se rompen” (p. 122).■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA